



Los Poetas del Mar

Por Braulio Arenas

Acompañada de una excelente presentación, Hugo Montes Brunet nos entrega su antología de Los Poetas del Mar (Editorial Andrés Bello).

Entendemos que nuestro escritor no es fervoroso partidario de la casa: sin embargo, logra matar varios pájaros de un tiro, pues al abrir el libro nos encontramos con dos fragmentos de *La Armonía*, remitidos al mar.

Estos tiros serían los siguientes: Marles incorpora Ercilla al panorama literario nuestro y a la chilenuidad, por decirlo así, lo que desde siempre hemos venido reclamando; después, muestra con cartas patentes que la naturaleza no estaba tan lejana o escamoteada en el primer texto lírico del país; y, lo que no es menos importante, demuestra que, además del carácter épico que lo preside, el carácter lírico también es de consideración en el cantar de nuestra nacionalidad.

Más quise ditas que de la suerte como
la gran ballena, el cuerpo sacudiendo,
rompe con el furioso hecho como,
de las olas el imperio venciendo,
desbarba y saca el espectáculo como
en muchos carnos la agua revolviendo,
en debajo el mar saltó el navío
vertiendo a cada honda un grueso río.

Por sucesión natural, a Ercilla sigue Pedro de Oña, en la antología que comentamos, y si se nos permite una observación, diremos que mientras Ercilla va de lo épico a lo lírico, el autor del *Arco del Oromado* va de lo lírico a lo épico. A la verdad, Oña es un Ercilla irremediable, y toda la poeta: buena muestra es el texto que selecciona el antólogo, tal como el bano de *Erreña*, comúnmente citado.

Entendemos que el propósito de Montes Brunet ha sido el de proponernos una antología encantadora, indispensable y breve, el alcance de la mano, una antología básica apta para ser leída, hojeada o consultada, sin una pesada carga de erudición; erudición necesaria para otros capítulos, pero que aquí sonaría a impertinente; así, no lamentamos la carencia de una abrumadora bibliografía al fin de una biografía exhaustiva de cada uno de los autores.

Con este espíritu la hemos recorrido, sin echar de menos otros testimonios epícos (aunque no dejemos de recordar con agrado aquella simpática trasposición de Diego Arias de Saavedra: *Del puerto se partió Valparaíso*).

Ahora bien, como cada antología está sujeta a los "peros" de los lectores —viéndose, en algunos casos, más la ausencia que advirtiendo la presencia de los textos compilados—, a pesar de lo anteriormente dicho, también quisiéramos, a fin de críticas, intentar algunos olvidos, no muchos, por otra parte.

Entre estas poetas olvidadas estarían algunos de Guillermo Mallat (*En isla de Mar Afuera*, *En el Cabo de Hornos*), El Bague Nougère, este último de lectura indispensable, por su carga de terrible belleza. También nos

hubiera agrado ver estampados *Los Ojos del Mar*, de Antonio Bórquez Solaz; *Día Gris*, de Miguel Luis Rocuant; *Mar, Sol y Viento*, de Zoilo Escobar, y, más cercano a nosotros, *El Mar*, de Jorge Hebecer Bezanilla ("Yo fui a mirar el mar desde cien muelles para subir al barco del azar").

A esta nómina quisiéramos agregar el nombre de Oscar Larraín, acaso de menor figuración por cuanto el periodismo ha sido su tarea más absorbente. Es autor de *Poemas del Océano para gente de Mar* (Nacimiento, 1941), uno de cuyos textos, *Canción del Navío*, habría que leerlo así, según variante que nos suministró el propio poeta:

Hago fiestas a bordo. Fuegos artificiales
de farosmagorios
debajo de mi vela.
Los truenos descargaron gruesas artillerías.
De oro se vio el farol chinero de la luna;
la bandeja del mar, de plata y pedrerías.

Pensemos que estas omisiones, más que olvidos del antólogo, son personales deseos de ver tales textos en el libro, porque parece ser que cada lector compone su propia antología, agregando, en las ajenas compilaciones, aquellos poemas que le complacen y sacando aquellos que le disgustan.

La selección que ha reunido Montes Brunet contiene las más variadas influencias marfilinas, donde nuestro Océano es examinado de arriba abajo.

Por supuesto que en el conjunto de los informes los hay sobresalientes. Dice Guillermo Blest Gana:

¡El sol es idol, más dejaré escrito
en letras de oro, de topacio y nécor
esta promesa y este anhelo a un tiempo:
¡Hasta mañana!

También es de alto interés *Raja Mareo*, de Diego Dublé Urzúa, aunque no fuera sino porque nos permite señalar una virtuosa cualidad del poeta: el despliega el abanico de la descripción para cerrarlo después en una interiorización espiritual; un trabajo estético resiliado, aparentemente, sin el menor esfuerzo.

¿Qué más decir de esta antología? En ella cabe el verso mar de Manuel Magallanes Noare, el intelectual de Pedro Prado, el "Oscuremente triste como un amor sin besos" de Ignacio Verdugo Cavado, el pasional de Gabriela Mistral, el mar a lo Dufy de Angel Cruchaga Santa María, el ensayista de Vicente Huidobro, el recitativo de Raimundo Scherer y Larrazabal, el poético de Juan Guzmán Cruchaga, "el mar que un día acogerá mi cuerpo" de Salvador Reyes, el juvenil de Julio Barrenechea, el decoracionista de Eduardo Anguita, el recien entrevistado de Nicoror Parra, el navío de María Silva Ossa, el marimal de Mario Ferreiro, el bívoro de Fernando González-Urizar, el desvelado de Miguel Arcecho, el amoroso de Sara Vial, "pero el sigue soltero, imperturbable", como dice risueñamente Miguel Moreno Morroy.

Simulacro, Sept. 1, 1942, P. 10-12.

Los poetas del mar [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poetas del mar [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile